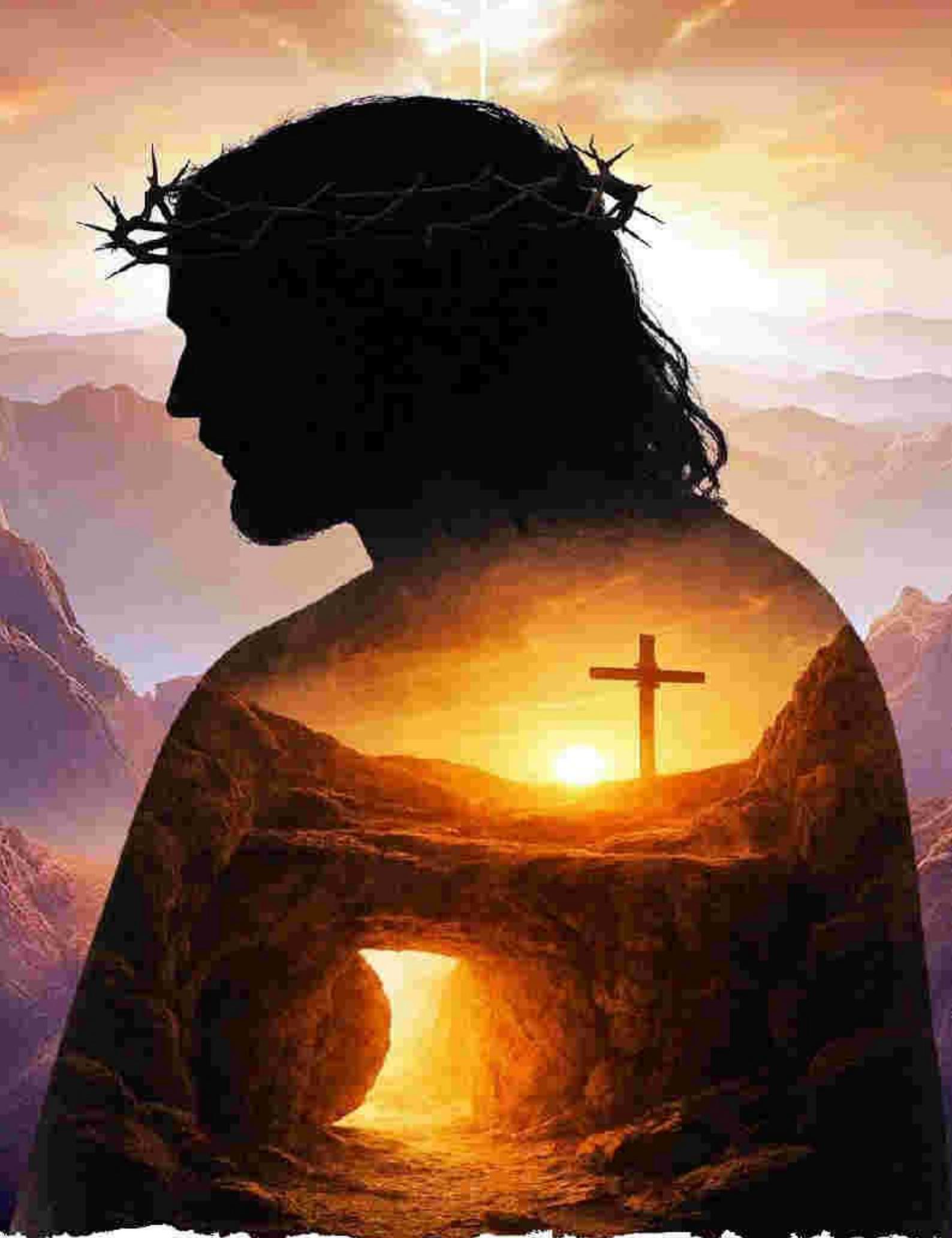


**Tus amigos, Señor,  
proclaman  
la gloria  
de tu reinado.**

*-Sal 144-*



**Martes V  
Pascua**



**CRISTO ES  
NUESTRA  
PAZ.**

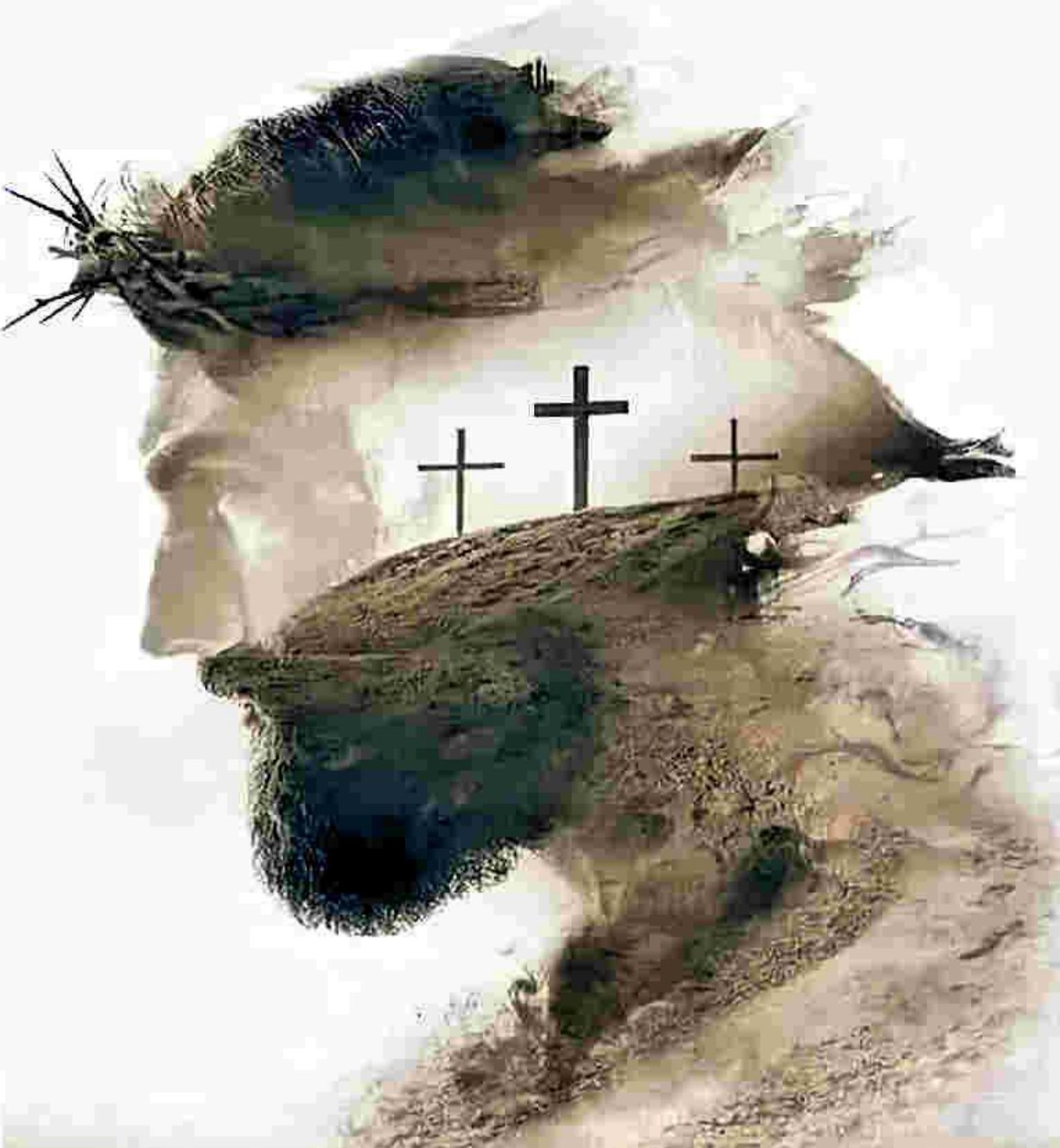


Juan 14,27-31a

**"La paz os dejo,  
mi paz os doy;  
no os la doy yo  
como la da  
el mundo."**



Jesús se va por obediencia al Padre, pero nos deja su paz. La paz, entendida como la da Jesús, tiene mucho que ver con la bendición. Y paz y bendición tienen mucho que ver con la bondad, con la justicia, con la santidad, con Dios. Jesús no hace una llamada a “luchar por la paz” sino a “recibir el don de la paz”. Este es un cambio sustantivo. Nosotros, al tiempo que luchamos por conseguirla, ¿nos esforzamos por acogerla?



El discípulo de Cristo está siempre expuesto al conflicto con el mundo; y no aunque crea, sino precisamente porque cree. La paz que nos deja Jesús es la paz íntima, en el fondo del alma, paz compatible con la persecución, paz basada en el amor compartido con Cristo y con los hermanos, fruto de la fe en Él, que nos amó hasta dar la vida. La paz de Jesús se realiza "por medio de la cruz": sólo se vence el odio cuando uno aprende a dar la vida.



Nuestro mundo, cada uno de nosotros, necesita con urgencia y con ansia la paz, la paz verdadera y profunda del corazón: la que lleva a la paz como auténtico encuentro con el otro, la que supone la radical exclusión de la violencia y el desencuentro, la que nos hace caminar por la vida con sentido, libertad, serenidad y plenitud, la paz que nace de dentro, de lo más hondo, del encuentro real con el Dios de Jesucristo que es el único que puede dar la paz.



Señor, que en medio de las batallas de cada día pueda experimentar tu paz: la que viene después de hacer uno lo que tiene que hacer, después de reconciliarse con uno mismo, con los demás y con Dios; la que se experimenta cuando uno puede responder con amor a quien le odia, con perdón a quien le ofende, con mansedumbre a quien le violenta. Danos, Señor, tu paz, la paz fruto del Espíritu Santo, que nos inunda cuando le dejamos las riendas de la vida a El.

Nuestra paz  
está fundada...



en la presencia de Jesús  
entre nosotros.